

TE DOY GRACIAS SEÑOR PORQUE ME HAS ESCOGIDO PORTENTOSAMENTE,  
PORQUE SON ADMIRABLES TUS OBRAS.



Mi nombre es Sor Mª del Pilar de la Eucaristía, soy la séptima de ocho hermanos.

Con las palabras del salmo 138 con que comienzo este testimonio, podría definir mi vocación.

Tenía 15 años, (1988), cuando el Señor puso en mi camino una joven llamada Silvia, que se unió a nuestra “pandilla.” Estudiaba yo entonces primero de Administrativo en un Instituto de Formación Profesional en León. Yo era una chica juerguista, poco estudiosa y amante del deporte y allí donde había jaleo estábamos las amigas.

Un día me dijo Silvia que iba al asilo a ver a los ancianos, que si iba con ella. Yo le dije que si.

Cuando yo vi aquellas ancianas no sé lo que pasó dentro de mí. Sólo se, que al siguiente fin de semana volví... y al otro... y al otro... ya no venía tanto Silvia conmigo. Tanto fue así que llegué a faltar a alguna clase por ir a ver “a mis ancianas”. Conocí a las monjitas, de las cuales pronto me hice amiga, yo las observaba como trabajaban y me encantaba, les daba de comer a las ancianas a la boca, les paseaba...

En abril de 1989, las hermanitas me llevaron a Palencia, a ver una Toma de Hábito, ¡cuanto me llamó la atención la alegría de aquellas jóvenes!, alguna de broma me dijo: haber si vienes... y ahí quedó todo.

Yo seguía yendo al asilo, mis padres no decían nada, les parecía bien que fuese a ayudar.

Me decidí a escribir a la Madre General, entonces Rvd. Madre Edesia pidiéndole me admitiera. En cuanto recibí la contestación, me dispuse a ir al Noviciado de Palencia, para hablar con la Maestra de Novicias.

Convení a mi cuñado para que me llevase, era el 1 de Julio a las 8:00h de la mañana.

La Madre Maestra me dijo que el 15 de Julio podría ingresar en el Postulantado. La víspera de la Virgen del Carmen.

¡15 días! ¿Cómo se lo digo a mis padres?

Al llegar a León, fui a darle la noticia a las monjitas mientras mi cuñado había ido a casa y se lo soltó todo a mi madre. Cuando yo entré por la puerta, todo eran gritos y lágrimas... yo inmóvil. Llegó mi padre y al ver semejante espectáculo, le dijo a mi madre: ¡déjala, que dentro de dos días la tenemos en casa otra vez!

Han pasado ya 19 años y puedo decir, que cada día estoy más enamorada de mi vocación. Al Principio me costó el adaptarme a la nueva vida, pero El me ha ayudado portentosamente. Y cuando más he palpado mi debilidad, El más me ha sostenido con su fuerza.

La Vida religiosa para mí, no ha significado una renuncia, sino una elección, una entrega a Jesús, una opción por Alguien ¡es cuestión de Amor!

Primero me atrajeron los ancianos, sus rostros y sus sufrimientos, a medida que pasa el tiempo, voy descubriendo un horizonte que no tiene fin, no solo es atenderlos corporalmente, es mucho más, es vivir apasionada por Cristo, llenarse del Amor de Dios todos los días por las mañanas en la oración, para poder hablarles de El y ayudar a los ancianos a vivir con confianza cada día, hacer de madre para ellos, que olviden el desagrado por parte de la sociedad, que mira a los ancianos como estorbo.



Excursión con los anciano inválidos

Hace poco, cuando terminaba de curar una úlcera a una anciana, no dejaba de darme besos, y yo le decía que no era para tanto, con lágrimas en los ojos me dijo la anciana: “Sor Pilar, no se moleste que le bese... yo no se lo que es un beso de una madre.”

Me lo decía indicándome que cuando ella nació, la llevó su madre a casa de los abuelos desentendiéndose de ella.

Casos como este, hay en nuestras casas como ancianos cobijados bajo sus techos.

Toda mi vida me encanta, pero hay unos momentos en mi vocación, que me sobrecogen; estar a la cabecera de un anciano cuando se encuentra en el último momento de su vida, que nadie es capaz de vislumbrar lo que ocurre en ese instante, veo la necesidad de cogerle la mano, para que sienta mi presencia a su lado, y no se encuentre solo, que mueran dignamente, entre cariño y en la paz.

¿Cómo no amarlos? ¿Cómo no hacer de mi vida una entrega hacia ellos?

Como me gustaría que muchas jóvenes descubrieran lo hermoso que es vivir así. Además el vivir en Comunidad, con mujeres que compartimos los mismos ideales, es un gran apoyo para caminar más ligero y sobre todo, Jesucristo va a nuestro lado.

Termino con las palabras de Juan Pablo II, que me ayudan mucho en mi vocación.

**¡¡JÓVENES NO TENGAMOS MIEDO A SER SANTOS!!**

